

---

# LA LITERATURA INFANTIL EN EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO DE CECÍLIA MEIRELES (1901-1964)

**Izabela Cristina de Melo Santos<sup>1</sup>**

Universidade Federal de Alagoas

## Introducción

Sus poemas dibujaron su fina hastil  
Sus corolas vibrantes como violas pequeñas  
(¿O era el incesante parloteo de los grillos?)  
Sus poemas florecieron en tapiz ondulante de prados  
Dónde recoger la mano de eternamente amado  
(Los que murió joven son amados eternamente...)

Sus poemas,  
Entre las páginas de un libro,  
Siempre aparecido por sorpresa,  
Y era como si descubrimos una hoja seca  
Un boleto de una vez  
Un dolor olvidado  
Que ahora cuenta con el olor lento y evanescente de tiempo...

Y sus poemas eran de repente como una oración inaudito  
Nuestros labios recitan - Oh deleite miedo!  
Como un idioma desconocido,  
Sin querer hablar  
de la brevedad  
y la  
La vida eterna...

Oh, quien siguió las líneas ondulantes como panteras dóciles  
Y que todas las cosas por el misterioso reflejo de su sonrisa;  
Y que en el hueco de sus manos, recibieron encantados y angustiado  
La plata de las estrellas perdidas...

No todo está perdido  
Mientras que nuestros labios no se olvide su nombre: Cecília...

Mario Quintana, *para Cecília Meireles*

Las palabras del poeta brasileño Mario Quintana demuestran la admiración que Cecília Meireles despertaba en sus contemporáneos. Además de su poesía lírica, Cecília Meireles también fue admirada como educadora comprometida en la lucha por una mejor educación de los niños brasileños. Simpatizante del movimiento de la Escuela Nueva, la poeta y educadora carioca (Rio de Janeiro) veía la escuela como un espacio de possibili-

1. Contacto: iza3192@hotmail.com

dades para el desarrollo integral de los niños mediante la asignación de un papel significativo de las artes en la formación de los individuos en su conjunto general: la pintura, el teatro y la literatura.

En este texto intentamos comprender el pensamiento de Cecília Meireles acerca del papel de la literatura infantil en la formación de los niños. Para eso, realizamos la lectura y análisis de algunos de los artículos publicados en la «Página de la Educación» una sección del periódico «Diario de las Noticias (Río de Janeiro).» La sección fue coordinada por la Cecília y contenía textos de su propia autoría en la columna «Comentario». Trataba entre otros asuntos sobre los problemas de la educación y la modernización de la enseñanza y también informó al público de las pretensiones de la Escuela Nueva en el país. Así, su sección en aquel periódico fue un importante medio para la difusión de *escolanovismo*. Entre los temas tratados por la educadora estaban la formación del profesorado, la organización escolar, la educación artística y literaria y los comentarios sobre las decisiones legislativas en materia de educación.

Los autores que contribuyeron con el análisis de los artículos de Meireles fueron Marc Bloch (2001) y Michel de Certeau (1952); con respecto a tratar con las fuentes y la relación biografía y la producción, así como estudios sobre la educadora, los autores Marcus Cunha y Aline Souza (2011) y Yolanda Lobo (1996). Iniciamos el análisis con una breve presentación de la historia intelectual de Cecília Meireles, a fin de situar al lector frente de los lugares sociales ocupados por ella y sus perspectivas educativas. Entonces discutimos el movimiento de la Nueva Escuela en Brasil en 1930 y la participación de la maestra; a continuación entramos en las reflexiones sobre la literatura infantil. Por último, aportaremos consideraciones sobre la importancia y la inmediatez del pensamiento de Cecília al respecto.

## La Poetisa Educadora

Marc Bloch (2001) nos advierte que las acciones de los individuos mantienen una relación con las tensiones sociales del momento en que viven, por eso, antes de juzgar las acciones que las fuentes nos proponen, es necesario entenderlas dentro de los límites y posibilidades que el contexto ofrecía.<sup>2</sup> Por lo tanto, tenemos la intención de estudiar el pensamiento de Cecília Meireles buscando colocar sus opciones en ese contexto social, teniendo en cuenta los tiempos en que actuó, de acuerdo a lo aceptado o rechazado en aquel período. Como bien recuerda Michel de Certeau, la comprensión de la producción de un individuo da una relación íntima entre los lugares sociales ocupados por ellos (profesión, grupos de estudio, etc.) y el contexto.<sup>3</sup> Por lo tanto, considero que es relevante el conocimiento de la historia intelectual de Cecília Meireles, para que haya una mejor comprensión de sus intenciones.

Nacida en 1901 en la ciudad de Río de Janeiro, María Cecília Benavides Carvalho Meireles sería la primera mujer en recibir un premio de la Academia Brasileña de Letras. Cecília Meireles completó el curso normal en 1917 y pronto comenzó a enseñar en las

2. BLOCH, Marc: *Apologia da História ou o Ofício do Historiador*, Rio de Janeiro, Zahar, 2011.

3. CERTEAU, Michel: «A operação historiográfica», en CERTEAU, Michel, *A escrita da história*, Rio de Janeiro, Forense, 2011, pp. 1-111.

escuelas primarias. Poco después, en 1919, publicó su primer libro de poesía «Espectros». Desencantada con el tipo de educación que prevalecía en las escuelas brasileñas (contendista y de carácter pedante), ella se alejó del entorno escolar hasta 1927, momento en el que parece que comienza una nueva etapa en su vida como educadora al comprometerse con énfasis en un nuevo movimiento de la escuela junto a Fernando de Azevedo y Teixeira.<sup>4</sup> Este movimiento, conocido como Nova Escuela, llegó a Brasil en la década de 1930, pero tuvo su consolidación en varios países europeos y en los Estados Unidos; su intención era de centrar la enseñanza en general en el principio de la educación activa: se centra en la experiencia y la actividad en la enseñanza a los niños.

Entre las directrices pedagógicas con las que Cecília Meireles simpatizaba de la propuesta de la Escuela Nueva estaba la reclamación por una relación más estrecha entre la realidad y el conocimiento aprendido en la escuela del estudiante, una mejor formación de la enseñanza y el diseño de un desarrollo de los niños, en el sentido de que se podía contemplar desde la enseñanza de la lectura, la escritura, contando con la expresividad y sensibilidad de los niños para desarrollar las actividades artísticas. Estos fueron algunos de los temas tratados por ella en la «Página de la Educación» sección de la publicación del «Diario de Noticias» entre los años 1930-1933.

Según Cunha y Souza la sección de Cecília Meireles en este diario sirvió como mediador entre los defensores de la Nueva Escuela y la población en general, con el fin de aclarar y destacar los beneficios que traería a la educación del país la inclusión de esa ideología en las prácticas de enseñanza.<sup>5</sup> Hubo una lucha en la que los educadores católicos (principales opositores de la Escuela Nueva en el país) acusaban al movimiento de la Escuela Nueva de una posible corrupción de la moral de los niños: el grupo de educadores católicos acusaba al movimiento de estar afiliado al comunismo, el enemigo principal del estado en ese momento.

Este miedo a las directrices de la Nueva Escuela hizo que Cecília Meireles no hubiera sido aprobada en el concurso de la cátedra de Literatura del antiguo Distrito Federal (RJ) en 1929. En ese momento ella defendió la tesis «El espíritu victorioso», en que defendió la laicidad en la educación. Sus ideas fueron consideradas como ideas liberales y por lo tanto perjudiciales para una sociedad aun conservadora, ya que el tribunal estaba formado por fans de católicos conservadurismo.

Este evento no afectó a Meireles del todo. Ella continuó escribiendo en su columna diaria para promover una especie de culto del movimiento de la Escuela Nueva. Como directora del «*Centro Infantil de Pavilhão Mourisco*» (RJ) fundó el 15 de agosto 1934 la primera biblioteca para niños brasileños con una colección de más de 720 libros. Además de permitir a los niños el acceso a los libros, la biblioteca también ofrecía actividades artísticas que requerían trabajar con la música, la pintura y la danza, y que, según Vieira, se organizó de la siguiente manera: «[...] la organización de la «casa de niños» compuesta de varias secciones: libros, grabados, cartografía, recortes, sellos y monedas, la música y el cine, y la publicidad, las observaciones y la investigación».<sup>6</sup>

4. CUNHA, Marcus Vinicius da; SOUZA, Aline Vieira: «Cecília Meireles e o Temário da Escola Nova», *Cadernos de Pesquisa*, 144, 2011, pp. 850-865.

5. *Ibid.*

6. VIEIRA, Ana Paula: *Cecília Meireles e a Educação da Infância pelo Folclore*, Dissertação (mestrado) - Universidade Federal Fluminense, Instituto de Ciências Humanas e Filosofia, Departamento de História, 2013, p. 55.

Pero los planes de Cecília Meireles serían obstaculizados por la acción conservadora del gobierno de Brasil de aquel período. El 19 de octubre 1937, las actividades del *Pavillón Mourisco* fueron canceladas bajo la acusación de que allí tenían libros con contenido que alentaba el comunismo. Se trataba del libro *Tom Sawyer* de Mark Twain. Esta sería una de las primeras medidas tomadas por el gobierno para impedir el avance de la Escuela Nueva en el país, principalmente porque creían que sus ideas no se ajustaban a los intereses liberales que proponía el instituto. En el período de la dictadura un sinnúmero de otros proyectos para el desarrollo de la educación popular fueron prohibidos, lo que probablemente explica el fracaso del movimiento de la Nueva Escuela en Brasil.

Tras el cierre del *Pavillón Mourisco*, Cecília Meireles fue invitada a enseñar literatura y cultura brasileña en la Universidad de Texas en los Estados Unidos en 1940. Tiempo después viajó a Lisboa para la celebración de conferencias sobre la literatura brasileña. También publicó en algunas revistas y periódicos artículos tanto de contenido literario como de folclore brasileño, otro de los principales intereses de sus estudios. También viajó a Asia y África ofreciendo las mismas conferencias y donde fue recibida como educadora y poeta.

Cecília también llegó a publicar algunos libros para niños con el fin de llevar al niño al mundo de la sensibilidad. Entre ellos están: *O esto o aquilo*, 1964; *Hija, mi amor*, 1923; *Ventana Mágica* y el *Chico azul*. El 9 de noviembre de 1964, después de 64 años, murió víctima del cáncer. Sin embargo, permanece viva a través de cada lector que aprecia su poesía lírica y se apega al compromiso que todavía goza de la misma fuerza que existía en la educadora brasileña para la oferta de una buena calidad en la enseñanza, teniendo por objeto desarrollar la sensibilidad humana en la convivencia unos con otros.

## Cecília y el manifiesto de la Nueva Escuela en Brasil

En las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del período republicano, Brasil vivió un debate sobre la educación y la defensa de una renovación pedagógica, que debería incurrir en muchos aspectos dentro de la práctica docente: organización del entorno educativo, materiales de enseñanza, formación del profesorado, el contenido y el método de enseñanza. La necesidad de esta renovación pedagógica estaba destinada a servir tanto a los avances científicos en el proceso de desarrollo y aprendizaje de los niños como a los avances de la ciencia de la psicología y la biología.

Retomando algunas ideas que ya se discutían en los siglos anteriores —como la idea de llevar al niño a aprender a partir de su propia realidad, que ya encontramos en el pensamiento de Comenio, Pestalozzi, Froebel y método intuitivo generalizado al final del Imperio de Brasil— la renovación pedagógica o el movimiento de la Nueva Escuela de la década de 1930 fue anclado por los siguientes principios: «estimular el interés superior del niño, proporcionar aprendizaje de acuerdo a su potencial, el niño se adapta al entorno y crea su integración social». <sup>7</sup>

La Nueva Escuela lanzó una fuerte crítica a cualquier enseñanza que desatendiera las capacidades individuales de los niños y sus especificidades. Atacaba una enseñanza pedante que no agregaba nada al aprendizaje de los niños, y también al maestro de auto-

7. VEIGA, Cynthia Greive: *História da Educação*, São Paulo, Ática, 2007, p. 217.

ritarismo, que debería ser un mediador en el aula, y no el dueño de la verdad. También defenció la libertad niño, el aprendizaje de la actividad y la experiencia junto el interés inicial de un niño. En Brasil, el movimiento de renovación pedagógica culminó en la producción del Manifiesto de los Pioneros de la Nueva Escuela en 1932. Entre los firmantes del manifiesto se encontraban Teixeira, Lourenço Filho, Fernando de Azevedo y Cecília Meireles.

Este manifiesto ponía por escrito los fines educativos defendidos por la Nueva Escuela y en general se combinaron para hacer de la escuela una miniatura de la Royal Society, de manera que las actividades realizadas por los niños no podrían promover una mejor convivencia de este tema que el espacio social. El objetivo era preparar a los estudiantes para la vida en una realidad democrática, enfatizando el desarrollo de la autonomía y la manera de relacionarse con el colectivo. La vida cotidiana de los estudiantes ya no sería parte de un momento externo y extraño la escuela, sino que sería la viva imagen y la realización de la labor pedagógica.

En algunos textos educativos de Cecília se puede ver claramente sus expectativas y la comprensión de como, para ella, se debe renovar la organización escolar. Según ella, la actividad pedagógica necesitaba una sensibilidad artística. Entendía que el papel del profesor era despertar las motivaciones de los alumnos para el conocimiento de algo, y sobre todo, para que las actividades artísticas, en las que los niños pudieran exponer sus sentimientos y preocupaciones, tal como dice en una de sus publicaciones:

«[...] El profesor moderno debe precisamente ofrecer a sus alumnos el medio ambiente que la vida desfavorable ellos tiene, por casualidad negado.

En función de la educación, la más bella es la porción que se hace de estímulo, este hechizo despierte valor oculto en el alma del discípulo, con la posibilidad de que sea capaz de generar motivos armoniosas en el silencio fecundo de un instrumento musical.

Dar al niño el poder de afirmar; el valor de decir lo que sientes y lo que piensas, para que nosotros maneje esas aspiraciones oscuros.

Le permitirá la manifestación externa de sus impulsos, sus sueños, sus preocupaciones.

Dejará salir a la superficie, aparecer con confianza en nuestros ojos.»<sup>8</sup>

Curiosamente, para Cecília, el conocimiento debe partir de lo que el niño ya sabe, pero no sólo de este. El acto de educar en su visión incluye conducir a otros conocimientos de los alumnos que no han sido parte de su vida cotidiana, y Cecília tenía especialmente una enorme preocupación por introducir el estudio de las artes como medio de estimular una visión de la humanidad y la sociedad más profunda y cálida. Estos anhelos de Miereles no eran compartidos por todo el movimiento de la Nueva Escuela en Brasil, pero fueron en gran medida una aspiración personal de la educadora. El desarrollo en las áreas de la psicología y la biología crearon una nueva perspectiva de la infancia, otorgándole una singularidad humana que no debería compararse con la de los adultos. Según ella:

8. MEIRELES, Cecília: «A significação da Literatura na formação do professor», *Diário de Notícias*, (02-09-1930).

«Lo que la escuela moderna quiere, sobre todo, es restaurar sus primitivos criatura humana gratuitas cualidades de intelecto franco, sentimiento justo y equilibrado de la voluntad, recuperar su independencia de prejuicios querer formó, y el ahorro de la los nuevos prejuicios, por la estimulación de su iniciativa de observar, su intrepidez de la experiencia, el valor de actuar, una vez desarrollado, siempre y sabiamente, todas sus facultades, a las iniciaciones de entorno favorables.»<sup>9</sup>

La forma de percibir el mundo de Cecília Meireles fue a la vez romántica y lírica. Ella entendió que la vida en su forma más pura y expresión efímera debe considerarse ya en la práctica docente, y por lo tanto se requiere que la formación de los profesores incluya la literatura con el fin de que la realidad abordada en el contexto del ambiente escolar no se limite el aspecto particular, la vida práctica y utilitaria, pero podían contemplar su dimensión abstracta y única. Según ella:

«La literatura nos muestra al hombre con una veracidad que las ciencias no pueden tener. Ella es el documento espontánea de la vida en tránsito. Es el testimonio vivo, natural, Auténtico. El mismo subterfugio son nuevos trajes que cubren pero no desfiguran los caminos que llevan. Cuando un poeta canta es que en él opera el Síntesis proceso entero: su sensibilidad, su personalidad se reunieron los elementos dispersos del momento, la raza, la tierra, y contactos sociales espirituales; todo el complejo de la vida, la receptividad activa y creativa de un hombre, podría producir machinas o leyes, o canciones Sistemas.

Pero las canciones parecen venir más directamente desde su origen hasta su forma externa, o, tal vez más fácil el paso abierto a las almas: porque por Ellas si las distancias aproximan, criaturas comprenden, y las personas se comunican sus dolores y alegrías siempre similar.»<sup>10</sup>

Antes de que cualquier reforma al ambiente escolar, Cecília cree que el paso a una renovación pedagógica se debe iniciar con la reforma en la formación docente, para que los maestros adopten una nueva actitud en el aula, con el fin de humanizarla, y no sólo formar a técnicos futuro para el mundo del trabajo.

«Todo está demostrado que, entre nosotros, como en la mayor parte del mundo, el maestro es ahora el factor más importante en la preparación de la sociedad futura. El maestro que aparece ante nosotros ya no está con su viejo apariencia de transmisor inmuebles conocimiento hoy, pero como artista y como hombre, creando amplia con todo lo que hay de eminente en su inteligencia, en su sentimiento de pura y noble en su actividad.»<sup>11</sup>

Según Cecília, en el escolanovismo el maestro no puede ser relegado a un mero observador de la actividad de los niños. Por el contrario, una sólida formación de la enseñanza es necesaria para garantizar una forma diferente de mirar al niño como los portadores

9. *Ibid.*

10. *Ibid.*

11. *Ibid.*

de conocimientos, sino también como un ser abierto a experimentar genuinamente nuevas situaciones llevadas a cabo por el profesor. Así, el profesor tiene un papel vital en la formación de los niños, se convierte en su guía para descubrir los nuevos conocimientos sobre del mundo y al mismo tiempo respeta los límites mismos de esta fase de la vida, le estimula para superarlos cuando hay oportunidad.

También es interesante observar que las ideas de la Nueva Escuela lanzaron el manifiesto de una formación orientada a la consecución de una sociedad democrática, en la que el cuidado de la individualidad de los ciudadanos rimaba con la buena convivencia: la democracia se construiría por la unión de las acciones individuales respaldadas por la visión colectiva. Este modelo de sociedad requiere una educación enfocada en el cultivo de los valores inherentes a la democracia, como la cooperación, la independencia, la capacidad de recuperación, etc. Los cimientos de la nueva escuela en Brasil estaban ancladas principalmente en el pensamiento del educador norteamericano John Dewey.

Según Dewey la escuela debe servir a los niños de entorno experimental, estas experiencias deberían de estar relacionadas con la realidad social en la que está inserto. El encuentro entre lo cotidiano y el saber escolar fueron una de las banderas izadas por la Nueva Escuela y que continúa hasta el día de hoy en la sociedad brasileña. Aparte de esto, que una visión utilitarista podría sugerir la idea de una educación centrada para la inclusión de las personas en el lugar de trabajo (que realmente prevalecían en la situación de Brasil), Cecília Meireles anhelaba un tipo de educación que iba un poco más allá de un conocimiento que tenía un resultado inmediato. En la mente de Cecília, el profesor debe apoyar la idea de despertar el ejercicio de mirar el uno al otro y ver el modo más complejo y sensible del mundo: la enseñanza de las artes y la literatura debía ganarse un papel importante, lo que permitiría a la persona pensar sin estar sujeto a los prejuicios y modelos humanos.

### **La literatura infantil en la voz de Cecília Meireles en la «Página de la Educación»**

En los años 1920 y 1930 era común en Brasil la circulación y indicación de la lectura de libros para estudiantes de escuelas primarias con un contenido moralizador y patriótico. La intención era de imponer a los estudiantes una determinada manera de actuar y de pensar en la sociedad. Las historias de los libros citados no invitaban al estudiante a utilizar la imaginación o incluso a pensar por sí mismos en la vida cotidiana, eran historias que trataban directamente de la enseñanza de una lección moral clara y objetiva. En uno de sus artículos publicados en el periódico «Diario de Noticias» Cecília Meireles abordó la crítica de este tipo de literatura infantil, considerándola incompatible con una sociedad democrática y humanística que abogaba.

Meireles afirmaba que el libro que ofrecido a los niños debería ir más allá de un simple manual con directrices sobre cómo actuar o sentir. El libro debería ser capaz de ser de interés para los niños, deberían estar relacionados con la vida humana, y también deberían hacerles pensar en las situaciones de la vida cotidiana y llevarles a juzgar de manera más autónoma las acciones de acuerdo a su entendimiento para esa etapa de la vida. Así se expresó la educadora en uno de sus artículos para la columna de la «Página de la Educación»:

«Ahora pensemos en los asuntos morales y civilidad son realmente para el niño libre de distorsión de influencias, el niño aparece luz de la vida perfectamente libres propósitos actuaciones, ¿tema de interés, satisfacción, belleza?

Está incrustada en el alma de los profesores —quizás a través de la retórica que cuanto más patriótica se llama, de hecho, lo es menos— que las cosas más importantes para una criatura son: “me encanta la Patria”, “respetar su bandera sacrosanta” “adorar a los héroes que murieron luchando, o que mataron a muchos enemigos” y “inflamar el fervor de los hombres del mañana para ser dignos servidores de la Patria, en las filas militares ...”»

Todo esto es la vieja pedagogía. Pedagogía que no sabía lo que era un niño. Eso se ejerció como más arrogancia en este mundo fructífera en la intimidación.

Hoy, afortunadamente, se sabe que la infancia es la más respetable de las fases de la vida, debe ampliarse en la buena voluntad de todo el mundo; a respetar la bandera se respeta en el primer lugar la colectividad que esta bandera representa; los héroes que adoran ya no los caídos en la guerra, rasgado de trofeos valiosos. Cuanto más se construyen algo con las manos o con su espíritu, y los hombres que mejor sirven a la Patria son los que sirven de trabajo, aunque sea silencioso y oscuro, y su obra para siempre desconocida.

[...] las lecciones morales deben venir de la conducta diaria de los alumnos, los maestros, los administradores de todo el conjunto social, que ahora se muestra a los niños, como el entorno futuro en el que hay que actuar.

Son lecciones morales «en vivo». Con sus consecuencias nefastas o gloriosas, y como están dispuestos a entender estos ejemplos como PROPIOS...»<sup>12</sup>

Se puede ver que este discurso de Cecília Meireles tenía estrecha relación con los propósitos de la Nueva Escuela en su deseo de construir una sociedad democrática, libre de los dogmas que habían tenido un eco en período Brasil Imperio. Aparte de esto, la educadora también criticó otros aspectos de los libros infantiles que fueron publicados en ese período. Uno fue la recurrencia frecuente en los libros infantiles de mundos fantásticos y ficticios, de alusiones que se distanciaban de la realidad de los estudiantes. Esto apuntaría a un desacuerdo con los fines del movimiento de renovación pedagógica a que ella estaba afiliada. También rechazó la sencillez impuesta en estos libros, que para ella rayaba en «banalidad» y por lo tanto no enseñaban nada al niño. Cecília entendía que escribir para los niños no era fácil, creía, por el contrario, que no había «ninguna cosa es más difícil, más suave, más seria, más sutil». En palabras de la educadora,

«Muchas personas piensan que escribir para la infancia es cosa fácil. Estos lectores son poco exigentes; piensan que no es necesario «Estilo» (todo el mundo tiene el derecho de pensar tonterías) para escribir cualquier página que les satisfaga. Y —lo que es la mayor magnitud— que cualquier asunto cualquiera se presta a un libro tan dirigido a aquellos que no tienen muchas preocupaciones fuera del círculo de la familia y la escuela.

Hay también los partidarios de fantásticos relatos, para los que los niños son un tipo de personas desesperadas, que se alimentan de increíbles hazañas de apariciones de golpes audacia y crueldad.

12. MEIRELES, Cecília: «Educação moral e cívica», *Diário de Notícias*, (14-09-1930), p. 4.



Ambos extremos son ridículas. La sencillez no significa banalidad. Se pudo realizar un libro muy simple —porque hay que atender que los limitados recursos de primera vocabulario edad— pero llenan al mismo tiempo que el aroma poesía que debe ser continuo de comida infantil. Y también podría hacer un libro maravilloso —pero sin monstruosidad, condiciones que muchas personas asumen parafinas.»<sup>13</sup>

La crítica de Cecília Meireles a los libros para niños escritos en ese período se refería a la ausencia de una combinación de la función educativa que el libro debería contener y una calidad artística, tanto visual como en la forma de escritura. Aparte de tener un lenguaje sencillo debido a la capacidad cognitiva del niño en esta etapa de la vida, el libro debería ser amable con el niño para que inspirase su imaginación y llevarlo a aprender acerca de las relaciones humanas y sociales. De ahí la necesidad de entender que la producción de un libro para niños no debería ser tomado como algo simple, pero, dada su complejidad, debería entretener y educar al mismo tiempo, y sin subestimar la comprensión del niño, es decir, las adaptaciones para los niños han de tener en cuenta la capacidad de entender de estos, dirigiéndose a ellos con claridad y naturalidad.

«Durante más de una vez tener alusión a nuestra penuria en materia de libros para niños. Poco es lo que poseemos, y además es poco inferior. Las traducciones no siempre son buenas, porque generalmente se desdeña al niño, y se admite, penosamente que cualquier cosa que entretiene ya es una lectura interesante. Esto es un grave error de los que quieren deshacerse de los hijos o alumnos, y verá la conveniencia de sacrificio entretenido la incertidumbre de los educados para ver.»<sup>14</sup>

En estos fragmentos destacados, Cecília da una clara función social al libro de niños, posiblemente para llevar a los niños a reflexionar sobre la realidad en la que viven y crítica lo fantástico de las narraciones. Este aspecto se muestra coherente con la propuesta de la Nueva Escuela, ya que había un claro rechazo a todo lo que en el entorno escolar no sirviese para comprender la sociedad. Otro punto que se impuso fue la necesidad de capacitación para ver lo que tenían a su alrededor y llevarse bien con los demás, de ahí el énfasis que la poesía y la literatura en su conjunto estuviesen presente en la vida escolar cotidiana, y en los libros que se ofrecían a los niños. Para que tales ideales pudiesen entrar en las escuelas brasileñas, tomó como libro de referencia *El maravilloso viaje de Nils Holgersson* de la autora sueca Selma Holgersson (1858- 1940).

El libro de Holgersson fue escrito para la enseñanza de Historia y Geografía de Suecia a los niños de primaria. Esta es la historia de un niño que se transforma en un elfo y viaja encima de un ganso por los lugares de su país, abordando así los aspectos históricos y geográficos de los lugares visitados. La premisa de este libro indicado por Cecília puede revelar que la trama de un cuento infantil para ella debería dar prioridad a un fin específico y venir acompañado de una fluidez y lenguaje que en sí mismo podría llevar al niño a un aprendizaje útil para sus experiencias y no sólo como algo fugaz e irreal como suele ocurrir con la literatura fantástica. Esta perspectiva muestra también que el aspecto moralizante no estaba totalmente descuidado por Cecília, ya que el personaje en

13. MEIRELES, Cecília: «Literatura infantil», *Diário de Notícias*, (28-06-1930), p. 5.

14. MEIRELES, Cecília: «Livro para as crianças», *Diário de Notícias*, (04-11- 1931), p. 6.

el libro se transforma en elfo debido a su mal comportamiento, y a lo largo de la historia comienza a adoptar nuevas actitudes frente a los hombres y la naturaleza.

En un número especial de la columna «Página de Educación», publicado el 19 de noviembre de 1930, se hizo la sugerencia de otros tres libros tomados como estimulantes para la buena formación de los niños, que eran: *Las aventuras del Barón Munchausen* de G.A. Burger; *Pinocho* de Carlo Collodi y *Las cazadas de Pedrito* Monteiro Lobato. La información en estos libros nos permiten intuir que un libro bueno para niños para Cecília Meireles tendría que contener una relación mixta entre la aventura y el aprendizaje. Las posibles lecciones morales que el libro podría incluir deberían estar expuestas de manera sutil: así el niño aprendería sus enseñanzas sin que fueran tomadas como una orden o deber moral, sino como una manera de vivir en una sociedad más cooperativa.

Además de estos puntos, Cecília Meireles también llamó la atención sobre la importancia de que las imágenes deben representar la narrativa. Una imagen tendría que ser capaz de «estimular todas las capacidades del lector; porque la imagen no sirve sólo para reproducir lo que viene escrito». Así entendido la imagen tiene su propio lenguaje que debe ser transmitida al niño, por lo que debe contar una historia, incluso en ausencia de escritura. La imagen, que puede ser lo primero que llama la atención del niño, tendría que conducir a los jóvenes lectores a la narración de la historia, incluso antes de la palabra escrita, que le inspire sensibilidad y entender algo por la observación.

Incluso hoy en día los libros de texto no tienen en cuenta esta idea y utilizan las imágenes como mera ilustración del texto escrito. Sumado a esto, la falta de una formación docente que puede soportar un buen trabajo con este material impide un mejor uso potencial.

Según Ana Paula Vieira, Cecília Meireles se preocupaba de que los libros para niños, al mismo tiempo que de los niños.<sup>15</sup> Sabía que los libros también marcan la infancia, que la lectura en un futuro de esos libros serviría como un buen recuerdo de esta etapa de la vida, ya que han traído consigo el aprendizaje de la realidad. En el diseño de la literatura, los buenos autores/educadores infantiles deben combinar el conocimiento del sobre la psicología del niño y los intereses de estos. Vieira también nos advierte que estas ideas no confieren autonomía a los niños para elegir sus lecturas.<sup>16</sup> Es de suma importancia, que el libro debe pasar el escrutinio de un adulto que podrá determinar si es o no es una buena lectura, en términos pedagógicos, para el niño.

Cecília Meireles creía que los textos debían tener un término medio: ni demasiado simples ni demasiado complejos, que debían hablar claramente al niño. Las buenas lecturas infantiles deberían llevar al niño a una mejor comprensión de la sociedad, además de aportar una lección, y en el, el niño encontraría la aventura y el placer de aventurarse con los personajes y descubrir nuevas posibilidades para vivir en el mundo. El niño es percibido como el creador y la esperanza de una sociedad mejor.

15. VIEIRA, Ana Paula: *Cecília Meireles e a Educação da Infância pelo Folclore*, Dissertação (mestrado) - Universidade Federal Fluminense, Instituto de Ciências Humanas e Filosofia, Departamento de História, 2013.

16. *Ibid.*

## En conclusión

Las reflexiones hechas en este texto tuvieron como objetivo señalar las opiniones de la educadora y poetisa Cecília Meireles acerca de los elementos que deberían componer un libro para niños. Como mujer Cecília puede ser considerada como alguien que se adelantó a su tiempo porque se casó, tuvo hijos y vivió en un espacio que era marcadamente masculino —como lo era en esa época escribir en los periódicos—.

Al lado de Anísio Teixeira y Fernando de Azevedo defendió la Escuela Nueva, deseando que la transformación pedagógica podría dar a las personas una formación más completa para prepararlos no sólo a la racionalidad de la vida, pero y sobre todo para lograr una sensibilidad acerca de las diferencias humanas y para superar los prejuicios que conforman la sociedad. Estas ideas influían también sus ideologías sobre libros para niños. Con la pluma en la mano, Meireles fue enfática al afirmar que la mayor parte de los libros que se ofrecían a los niños de aquel periodo no tenían buena calidad porque a veces eran demasiado simples, a veces inventaban un mundo infantil totalmente ajeno a la posibilidad de entendimiento.

Así, rechazaba la idea de que la escritura para niños era algo fácil, o que cualquier historia podría satisfacer al pequeño lector. Producir algo para niños exigía más del autor, según Meireles. El autor tendría que prestar atención a los temas relacionados con la psicología infantil y a la capacidad de comprensión de lectura del niño. Además de eso, no menos importante era elegir un cuento hermoso, con un poco de aventura, lo que probablemente despertaría la curiosidad de los niños. Una idea interesante que pudimos observar en la lectura de los artículos de la educadora es que el carácter moral de libro para niños debe ser el resultado final del proceso de producción.

De este modo, la literatura producida para el niño tendría que combinar un papel educativo con la calidad artística. El autor, a su vez debe tomar conocimiento de la infancia para que pueda crear una narración de acuerdo con los intereses de los niños, para que la experiencia de la lectura pueda ser agradable y significativa. Más importante aún, Cecília Meireles entendía que el mediador de lectura para niños también debe tener un cierto gusto por la lectura. Para la educadora, la familia y los maestros(-as) deben aportar una experiencia positiva con la literatura. Ese mismo sentimiento se transfiere al joven que se aventura en el mismo viaje.

Con una mirada cariñosa a la formación de los niños brasileños, Cecília Meireles dejó el legado de una educadora comprometida con una educación de buena calidad para los jóvenes. A través de una rica literatura, ella creía que era posible entrenar a individuos capaces de construir una sociedad más justa, de mayor comprensión entre las diferencias y entre las personalidades de la gente. La literatura en esta dirección podría contribuir a un conocimiento menos superficial de la vida y de las relaciones humanas, para que se superen los prejuicios y que vida en comunidad fuera más saludable.

## Bibliografía

- AZEVEDO, Fernando [et al.]: *Manifestos dos pioneiros da Educação Nova (1932) e dos educadores (1959)*, Recife, Fundação Joaquim Nabuco, Editora Massangana, 2010, pp. 33-68.
- MEIRELES, Cecília: «Literatura infantil», *Diário de Notícias*, (28-06-1930), p. 5.

- MEIRELES, Cecília: «Educação moral e cívica», *Diário de Notícias*, (14-09-1930), p. 4.
- MEIRELES, Cecília: «A significação da Literatura na formação do professor», *Diário de Notícias*, (02-09-1930).
- MEIRELES, Cecília: «Uma fábula de La Fontaine». *Diário de Notícias*, (22-03-1931), pp.06.
- MEIRELES, Cecília: «A criança e sua alegria de criar», *Diário de Notícias*, (06-09-1930), p. 4.
- MEIRELES, Cecília: «Livro para as crianças», *Diário de Notícias*, (04-11- 1931), p. 6.
- BLOCH, Marc: *Apologia da História ou o Ofício do Historiador*, Rio de Janeiro, Zahar, 2011.
- CUNHA, Marcus Vinicius da; SOUZA, Aline Vieira: «Cecília Meireles e o Temário da Escola Nova», *Cadernos de Pesquisa*, 144, 2011, pp. 850-865.
- LOBO, Yolanda Lima: «Memória e educação. O espírito vitorioso de Cecília Meireles», *Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos*, Brasília, 187, 1996, pp. 525-545.
- CERTEAU, Michel: «A operação historiográfica», en CERTEAU, Michel, *A escrita da história*, Rio de Janeiro, Forense, 2011, pp. 1-111.
- VIEIRA, Ana Paula: *Cecília Meireles e a Educação da Infância pelo Folclore*, Dissertação (mestrado) - Universidade Federal Fluminense, Instituto de Ciências Humanas e Filosofia, Departamento de História, 2013.
- VEIGA, Cynthia Greive: *História da Educação*, São Paulo, Ática, 2007.